

# La Ilustración Católica

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

*Madrid y provincias.*  
 Seis meses. . . . . 16 rs.  
 Un año. . . . . 60 »

*Cuba y Puerto-Rico.*  
 Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.  
 Un año. . . . . 4 »

**SUMARIO**

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—San Millán de la Cogolla, por D. Vicente de la Fuente.—Su Eminencia el Cardenal Hassoun.—El club de las focas, (continuación), por Paul Feval.—Los mártires (poesía), por D. Francisco Sánchez de Castro.—Magdalena (continuación).—Crónica universal, por I.—Advertencias.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS: Su Eminencia el Cardenal Hassoun, Patriarca de Constantinopla.—Monumentos españoles: Lápida sepulcral de San Millán de la Cogolla: siglo XI (copia de un dibujo del Sr. Cardenera).—Páginas de la historia del Cristianismo: Los mártires cristianos conducidos al circo, (cuadro de Dupain, premiado en París).

*Extranjero.*

Seis meses. . . . . 11 fr.  
 Un año. . . . . 21 »

*Filipinas y Méjico.*

Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.  
 Un año. . . . . 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 28 de Enero de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.<sup>a</sup>—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 28.

Número suelto, real y medio.

Llamamos eficazmente la atención de nuestros lectores sobre las advertencias de la última plana.

## REVISTA.

Las bellezas naturales, de cualquier clase que sean, suelen producir en las grandes ciudades, regidas á la moderna, efectos tristes, ridículos y á veces repugnantes.

¿Qué cosa más bella que una noche de luna? ¿dónde hay nada más poético que la luz melancólica de esta *casta diva*, bañando con su barniz de plata las ruinas de un claustro gótico, el arroyo de un valle pintoresco, las montañas que se esconden en el cielo ó las playas que se hunden en el mar?

Pues vengan Vds. á Madrid en una noche de luna y verán caer los dulces rayos de esta melancólica lámpara de los poetas, sobre el escaparate de una tienda de *ultramarinos*, bañando en su argentada luz el succulento salchichon de Vich, los arracimados boquerones de Málaga, y el orondo y coloradote queso de bola, descansando muellemente sobre un lecho de garbanzos de Salamanca.

Hermosas son las arboledas que forman largas naves ojivales como las de una catedral gótica, ó anchos pabellones cerrados al sol por espléndido toldo de verdes ramas; pero ¡qué tristes las arboledas que brotan de entre adoquines ó pavimentos de asfalto, y cuyas hojas se cubren de polvo como los muebles viejos arrinconados en una bohardilla!

Por último; blanca como los pétalos de la azucena, limpia como la conciencia de un niño, ténue y ligera como un encaje, ofrécesenos la nieve de los campos y de las altas cordilleras, resplandeciendo á los rayos del sol con claridad tan viva, que los ojos no pueden resistirla, y se cierran como si estuvieran anonadados en la presencia de la luz, infame que inunda los cielos.

Quando la nieve cae sobre las ca-

lles de una gran ciudad, y la cándida alfombra de las sierras se extiende delante de nuestras casas, tanta blancura, tanta limpieza, tanta tenuidad, se convierten en oscuro lodo, revuelto con basuras, pegajoso á los pies, insalubre y repugnante por lo que enfria, moja, mancha y desluzce.

Por fortuna duró poco la nevada que cayó el día 21 en Madrid; pero, no obstante, los que en ese día salieron á la calle pudieron observar, y no muy á su gusto, este contraste, navegando por una charca inmundada, con peligro de encallar en el borde de una esquina.

En estas grandes ciudades no debía nevar nunca, ni llover, ni arreciar los calores, ni los frios; porque

aquí la naturaleza ha de ser esclava de nuestros gustos y halagadora de todos nuestros caprichos.

—Yo no sé, me decía una señora el día de la nieve, no sé como cacarean tanto los progresos de las ciencias y de la industria. Todavía la naturaleza se impone á nuestras costumbres, y somos juguete de todos ó casi todos sus fenómenos. ¿No se ha inventado el pararrayos, que nos pone á cubierto de las iras de las nubes? ¿por qué no ha de inventarse el paranieves, que nos libre de esa enojosa contribucion del invierno? ¿No podrían enviarse á los aires globos con hornos de carbon de piedra, que impidieran la congelacion del agua? Es triste confesar que á la altura en que estamos de civilizacion, aún tenemos que aguantar una nevada como los infelices salvajes del Polo.

En efecto; tiene algo de humillante para una ciudad soberbia verse, de la noche á la mañana, envuelta en una manta de nieve. Adios paseos, adios coches, adios trages de moda, todo desaparece bajo esos leves copos casi impalpables, que nada respetan; ni el palacio del rico, ni la casa del pobre, ni la rota capa del menestral, ni la casaca del ministro, si se les pone delante.

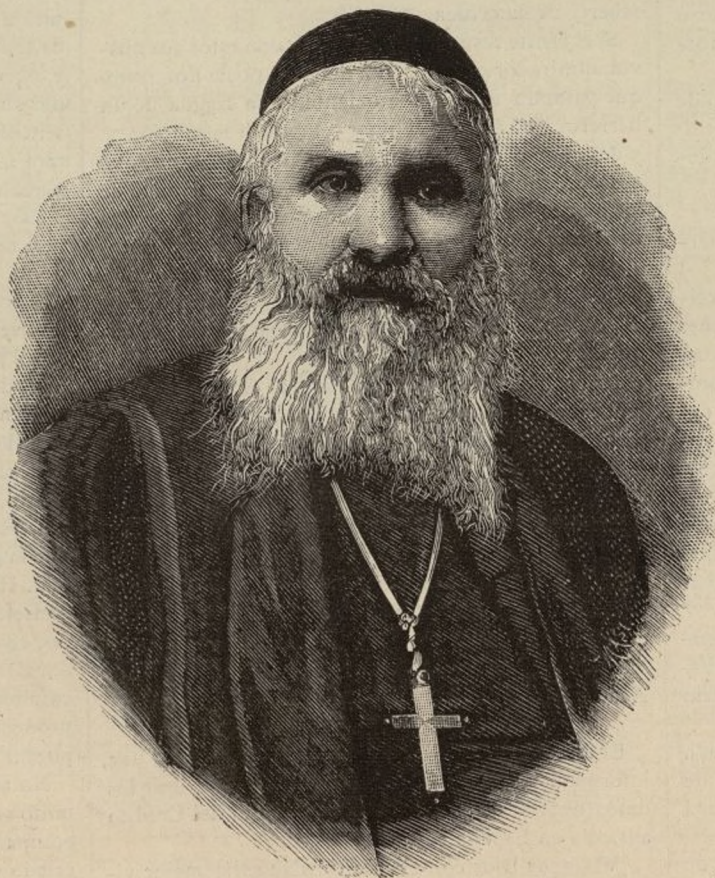
Imágen de la fria losa del sepulcro, cae sobre todas las cabezas, nivelando todos los campos, y sepultando en hielo las pompas y vanidades de la tierra.

La alegre sociedad madrileña, sobreponiéndose al frio de la estacion, arde en entusiasmo por los bailes que se preparan.

Bailes públicos y bailes privados; bailes aristocráticos y bailes plebeyos; bailes de máscaras y bailes desennascarados; bailes de todas clases, porque la cuestion es bailar, aunque sea sobre la boca del abismo.

Pero lo singular es que en estos bailes no se baila ó se baila poco, siendo más bien ó espléndida ostentacion de lujo fastuoso, ó corruptora exhibicion de escenas inmorales.

La autoridad debe reprimir ese desarrollo tan funesto de los bailes públicos, donde se vician los jóvenes de ambos sexos, convirtiéndose



SU EMINENCIA EL CARDENAL HASSOUN,  
Patriarca de Constantinopla.



se casi siempre en miembros perniciosos de la sociedad en que viven, y á la cual comunican los gérmenes de la corrupcion que los devora.

No hay ama de casa que no se queje de sus criados y criadas, observando la relajacion de sus costumbres, que los convierte en enemigos declarados de los intereses de la familia á quien sirven. Este mal, que crece en intensidad y en extension, encuentra en los bailes públicos estímulo tan poderoso, que bien puede asegurarse, sin caer en juicio temerario, que no hay sirvienta que visite estos focos de corrupcion que no deba hacerse sospechosa á sus amos.

Diariamente ocurren en Madrid robos domésticos, ejecutados por criados y criadas, los cuales traen, como es consiguiente, en perpétua alarma á las familias. Estos robos son efecto natural de los gastos que á los sirvientes ocasionan los bailes á que asisten, donde adquieren necesidades ficticias, que no bastan á satisfacer sus salarios. Allí, además, y esto está comprobado en autos judiciales, asisten muchos rateros que engañan á las sirvientas para hacerse entrada en las casas donde viven, y dejar burladas á un mismo tiempo á las criadas en sus esperanzas y á los amos en sus bienes.

De los bailes aristocráticos no puede decirse lo mismo; pero sí cosas muy semejantes.

El lujo tiene en ellos su trono y su corte, y nadie que asista á estas fiestas espléndidas, puede prescindir de rendirle homenaje. Gastar en una noche una fortuna, nunca es lícito; pero en tiempos como los presentes, en que es tan incierta la suerte de los capitales, no sólo no es lícito, sino que es mal grave y de terribles consecuencias.

¿Por qué se ha de cifrar la diversion en los esplendores del lujo? ¿Qué necesidad hay de gastar un capital para reunirse en buena sociedad, ni para bailar con honesto comedimiento?

No suele estar el mal de las cosas en el uso, sino en el abuso, y la sociedad moderna se propone, como término de sus progresos, abusar de todo.

La consecuencia es fácil de calcular; el que *abusa de todo*, se queda sin nada.

La mayor parte de los periódicos han abierto una seccion en sus columnas para dar cuenta de los festejos que se preparan en honor de Calderon de la Barca el día de su centenario. Con este motivo estamos viendo cosas muy singulares.

Figúrense Vds. que la *Sociedad Madrileña protectora de los animales* ha ofrecido su cooperacion, que ha sido aceptada.

La prensa ha nombrado un representante para que emita dictámenes sobre su cooperacion en el centenario, y despues de bien meditado, ha dado el siguiente:

«1.º Que la calle Mayor, donde vivió y murió D. Pedro Calderon de la Barca, lleve en adelante este nombre.

2.º Que se engarce en oro la parte del cráneo de Calderon que se conserva en la iglesia de los Presbíteros naturales de Madrid, y se coloque con los demás restos en el lugar que se crea más digno.»

En el teatro de la Infantil, por ejemplo.

La Junta directiva, que preside el Sr. Romero Ortiz, ha acordado:

«1.º Dirigir á los gobernadores una circular excitándoles para que procuren que las Diputaciones provinciales, municipios, sociedades económicas, casinos, orfeones y demás centros provinciales, nombren comisiones que concurren á las fiestas en representacion de sus institutos, con estandartes, banderas ó cualquier otro distintivo que tenga carácter local y sea digno del acto, así como recomendándoles que de los recursos que arbitren para cubrir los gastos, puedan destinar voluntariamente los que consideren oportuno para la realizacion del programa general.

2.º Dirigir otra circular á las sociedades y centros de Madrid para que indiquen ántes del 8 de Febrero los acuerdos tomados referentes al centenario y la parte del programa de los festejos.

3.º Que con toda urgencia se haga una tirada de 30.000 ejemplares del dictamen de la Comision de la Sociedad de Escritores y Artistas, para dirigirlos á toda España.»

¿No ven Vds. en todo esto una falta absoluta de calor, de entusiasmo legítimo que da frio? Cuando es preciso *organizar* las manifestaciones del entusiasmo público; cuando hay que llamar con circula-

res al corazon del pueblo, es prueba evidente de que la fiesta que se prepara adolece de algun grave defecto que vicia su objeto y apaga sus fuegos.

Y así es la verdad, porque Calderon de la Barca, Sacerdote ilustre, insigne poeta, español ejemplar, gloria legítima de la literatura nacional y cristiana, tiene entre nosotros muchos, muchísimos partidarios que con entusiasmo acudirían á honrar su memoria, si la fiesta que se prepara tuviera buen origen y estuviera bien dirigida y encaminada. Pero no sucede así: al contrario; la fiesta no ha nacido en corazon calderoniano, y tiene que buscar recursos en una *organizacion burocrática* y administrativa.

Llegará á realizarse, no lo dudamos; habrá grandes fiestas, es seguro; pero desde ahora afirmamos que faltará verdadero entusiasmo, porque, aceptando una frase vulgar, «anda en malas manos el panderó.»

Cualquiera mejor que el Sr. Romero Ortiz, que rompió nuestra unidad católica, podía presidir una fiesta en honor de Calderon de la Barca, autor de *La Devocion de la Cruz* y de *El Cisma de Inglaterra*.

De la talla de Calderon es el Dante, poeta cristiano de primer orden, que cantó las maravillas de la Religion en un poema que no morirá nunca.

La impiedad, sin embargo, pretende hacerlo suyo, y al efecto dispone tambien fiestas en su obsequio, invitando á ellas á los más declarados enemigos de la Iglesia:

Oigamos á un periódico:

«El círculo filológico de Florencia, ilustre Sociedad científica, conmemora el 27 de Enero, con una festividad literaria, el aniversario del primer castigo aplicado al Dante por su ingrata patria. El presidente de la corporacion, Dr. Lorenzo Conte, dirige una carta al Sr. Castelar, rogándole que envíe un discurso escrito expresamente para la gran sesion académica que tendrá una extraordinaria solemnidad. «Esperamos que participe Vd. de nuestros trabajos, dice el presidente al Sr. Castelar, Vd., á quien no son desconocidas las injusticias y las amarguras que en tiempos tristes suelen caer sobre los grandes defensores de la libertad en el mundo.»

«El Sr. Castelar contestará con una larga carta, la cual será publicada en los periódicos demócratas de Madrid, despues que haya sido leída en la Sociedad literaria de Florencia.»

¿Lo ven ustedes? ¡El Dante, poeta teológico, cuya ortodoxia ha merecido la aprobacion de insignes doctores de la Iglesia; el Dante, defensor de la soberanía de los Papas, aclamado por libre-pensadores! ¿No hay en esto una palpable superchería?

No digamos nada del lazo que puede unir al señor Castelar con el Dante. El círculo filológico de Florencia da con esta invitacion una prueba clara de su saber y de su crítica.

Si el Dante resucitase, ¿qué haría con estos sus nuevos admiradores? Se cuenta del gran poeta florentino que pasando un día por delante de la fragua de un herrero, oyó á éste declamar versos de sus canciones, y de tal manera los destrozaba el buen artesano, que el Dante montado en ira se acercó á él, le arrancó de las manos las herramientas con que trabajaba y se las tiró en medio del arroyo. Ante semejante atropello, el herrero hubo de quejarse al poeta, y éste reportado ya de su furor, le dijo: «Amigo, sigo tu ejemplo; tú me destrozas mis versos y yo te destrozó tus herramientas.»

Á los filólogos de Florencia y al Sr. Castelar no tendría que destrozárles otras herramientas que los dientes y la lengua.

Se anuncia una elegante y esmerada impresion de todos los discursos del Sr. Sagasta, desde que este hombre político tomó asiento en el Parlamento hasta el que acaba de pronunciar contra el Mensaje de la Corona. La coleccion constará de varios tomos en cuarto.

¿Será un memorial para llamar á las puertas de la Academia Española?

El director general de Agricultura ha abierto una informacion «para conocer las opiniones y reunir los datos necesarios para el establecimiento del Crédito agrícola en España.»

¡Válganos Dios con el crédito! ¿No sería mejor vivir de la riqueza positiva que del crédito? ¡Triste estado el de las casas que necesitan apelar al crédito para mantenerse!

Está probado: el crédito es el último recurso del que los ha apurado todos.

Continúan los banquetes democráticos.

El que se celebrará uno de estos días en Valencia será espléndido. Asistirán cerca de mil personas.

Ya lo ven las clases conservadoras: la democracia nos enseña los dientes.

Contraste.

Segun leemos en la *Revista de las misiones católicas*, el 14 partieron de Londres para las misiones de Africa el Rdo. P. Fernando Heex, de la provincia de Austria, y el hermano José Dowling, de la provincia de Inglaterra. Se dirigen á Zambere. El Hermano Jorge Frasser salió tambien de la capital de Inglaterra para el Colegio de Grahamstowa, situado en el Africa meridional.

Salieron tambien de Southampton para la Mision de Zambere los Rdos. PP. Fernando Engels, de la provincia de Alemania; Manuel Gabriel, de la provincia de Galicia, y el Hermano Martin Meyringer, de la provincia de Alemania.

¡Estos nos enseñan á amar á Dios y al prójimo hasta el sacrificio y la muerte!

V. P. NULEMA.

## SAN MILLAN DE LA COGOLLA.

El Obispo de Zaragoza San Braulio nos dejó escrita la vida de un santo Presbítero llamado Emiliano, que había fallecido en los primeros años del reinado de Leovigildo, y cuya santidad y milagros resonaban por la Celtiberia, cuando era niño el santo Obispo. La biografía de aquel bendito sacerdote, escrita en latin elegante, como de San Braulio, vale por veinte de las mejores de Plutarco; y con todo, hay muchos católicos eruditos que saben estas de coro, y no han saludado la de nuestro Santo compatriota, que bien merece figurar en una coleccion selecta de clásicos católicos latinos.

Emiliano era un pobre pastorcito de la raza hispano-latina, celtibero, no visigodo, como su nombre indica. A las inmediaciones de Vergegio, su pueblo natal, apacentaba su ganado, cual más adelante, al otro lado de los Pirineos, había de ocuparse en igual oficio otro santo Presbítero cuyo nombre se recuerda siempre que se habla de caridad y misericordia. En sus ratos de descanso, y á la sombra de las hayas y los pinos, pulsaba su cítara el pastorcillo celtibero, entonando piadosas cantigas despues de no breve oracion; uniendo las armonías de su voz y de su cítara á los trinos de las aveciñas del cielo. Y en medio de todo, el pastorcillo envidiaba á los que sabian leer y escribir; deseaba cultivar su talento para perfeccionar su espíritu. Dios, amigo de los corazones rectos y sencillos, satisfizo sus deseos milagrosamente. Su cítara se convirtió de pronto en *pitacios*, ó pedazos de pergamino, y en pluma y utensilios para escribir.

Dejó su tierra natal, y se fué al país de los Berones, orillas del Ebro, para ponerse bajo la direccion de un Santo anacoreta, llamado Félix, que vivía en Castro-Bilibio, á las inmediaciones del pueblo que hoy se llama Haro. A la muerte de su maestro dejó aquel parage, y se retiró á un alto y despoblado cerro, lejos de todo comercio humano, donde vivió durante cuarenta años, sin tratar apenas sino con Dios y los Angeles, frase que emplea el santo Obispo biógrafo. No era, pues, monge cenobita, sino anacoreta, ó solitario, en todo el rigor de la palabra.

Descubierto su retiro, comenzó á ser frecuentado por la gente, y no pudo ya gozar de su amada soledad. Hubo de volver á Vergegio, y, vencido por los consejos de Didimo, Obispo de Tarazona, su Prelado, consintió en ordenarse de Presbítero, y quedar de Párroco de aquel pueblo. Persiguióle allí la calumnia: su caridad con los pobres fué acusada de prodigalidad y desarreglo, hasta el punto de ser depuesto de su curato, siendo casi octogenario.

No tenía ya fuerzas para volver á la soledad, y por tanto se retiró al inmediato cortijo de Torrelapaja, en compañía de otro clérigo llamado Aselo, y de un criado que les servía. Los clérigos visigodos procuraban vivir juntos, siempre que podían: se miraba mal el no hacerlo así.

Dos hechos que cita San Braulio prueban que no



fué entonces monge cenobita, ni ménos en el cerro de la Cogolla, donde había sido anacoreta. En los últimos años de su vida tenía un caballejo para ir á la iglesia; esto no se aviene con vivir en la Cogolla monásticamente. Estaba hidrópico, y cuidaban de su aseo unas piadosas doncellas, ó agapetas, en los últimos años de su vida; pues murió de más de cien años, á principios del reinado de Leovigildo, cuando la regla de San Benito comenzaba á propagarse por fuera de Italia. El Presbítero Aselo, con algunos hombres religiosos que acudieron, cuidó de enterrarle en su modesto oratorio de Torrelapaja. Es de creer que en el cerro de la Cogolla no faltarían piadosos anacoretas que tratasen de imitar allí sus austeridades, y seguir la vida contemplativa. Pero la fábula quiso suplir, ó adiyinar, lo que no decía la historia, como ha sucedido en muchas ocasiones.

Corría el siglo xi y se hallaba el rey D. Sancho el Mayor en el apogeo de su prosperidad, cuando quiso establecer allí un monasterio benedictino, de cuyo instituto fué gran patrocinador y devoto, y al efecto amplió la iglesia, y colocó sobre el sitio donde estaban las reliquias del Santo, según tradición, una enorme lápida sepulcral (1), que le representa, no con traje de monge, ni con la muleta ó baston abacial, sino vestido de alba, estola y amplia casulla, con cruz griega sobre el pecho, la cual está colocada sobre un palo que sostiene con ambas manos. Rodea su cabeza el nimbo ó aureola: los zapatos son puntiagudos; el rostro rodeado de barba corta y rala. Seis figuras orantes rodean la estatua yacente, llevando libros abiertos, que indican las plegarias que se dirigían al Santo: estas seis figuras simbolizan los varios milagros atribuidos á San Millán por la tradición. Una de ellas representa á una madre que le pide la resurrección de su hijo difunto. En el extremo opuesto, una mujer enferma, única figura de cuerpo entero, le suplica su curación. Otra figura de hombre con la mano alzada, como en actitud de mando, parece amenazar en nombre del Santo, ó quizá exorcizar á algun energúmeno: otra de mujer con la mano á la mejilla, en actitud doliente, parece pedir algun favor al Santo, en union de otra que mira por encima de su hombro derecho. Finalmente, en los intermedios longitudinales dos cabecitas, una de hombre y otra de mujer, que se distingue por el pelo partido en dos bandas, oran al Santo con sus libros abiertos.

Pero ¿cómo las reliquias del Santo Presbítero Emiliano, muerto en Verdejo, donde la opinion más probable pone á Vergugio en la raya de Aragon y Castilla, y enterrado en su oratorio de Torrelapaja, hacia el año 572, aparecen luego en el inhabitable cerro de la Cogolla, á principios del siglo xi, ó sea en 1030? ¿Es que fundado el monasterio en la Cogolla obtuvieron los monges visigodos en el siglo viii alguna parte de las reliquias para su iglesia de Yuso? ¿Es que en los siglos ix ó x los cristianos sacaron las reliquias del Santo de Verdejo, ocupado por los musulmanes? No se sabe. En Verdejo veneran las reliquias, y no faltan allí milagros autentizados con informaciones canónicas. Estas cuestiones de autenticidad de reliquias son difíciles, y no para tratadas deligero: oportunas para los críticos, son á veces inoportunas en los periódicos.

No es San Millán el único Santo cuyas reliquias se disputan varias iglesias, como sucede con las de San Vicente mártir. En Verdejo está la cabeza y pocos huesos más; es posible que el resto se llevase á la Cogolla. Nuestro objeto principal es describir la lápida sepulcral que se conserva en la iglesia del monasterio de San Millán de Yuso (de arriba) que es enorme, pues se necesitarían cuatro ó seis hombres fornidos para alzarla. Su antigüedad no parece remontarse á más del siglo xi y á los tiempos de D. Sancho el Mayor, según la opinion más comun.

La gran caja de plata y oro que el rey D. García regaló para las reliquias del Santo, adornada de rica pedrería y relieves en marfil, fué robada por los franceses en la guerra de la Independencia. Salváronse afortunadamente los marfiles, cuyos relieves dibujó también D. Valentín Carderera. Representan pasajes de la vida del Santo, según San Braulio. Estos se hallan en el monasterio de Yuso (ó de abajo), pues siendo inhabitable en invierno el de Yuso, fué preciso construir otro monasterio á las faldas del cerro de la

Cogolla para habitar en invierno, pues por milagro se tiene el que San Millán pudiera vivir durante cuarenta años en la parte superior del cerro, donde se conserva la lápida sepulcral que damos á conocer.

Hoy día, afortunadamente, se halla poblado aquel monasterio, que, por su magnífica biblioteca, dotada de ricos y antiquísimos códices, abundantes cuadros y pinturas, y grandioso culto, se llamaba el *Escorial de la Rioja*. Una comunidad de modestos religiosos Agustinos, destinados para evangelizar en Filipinas, ocupa el lugar que en otro tiempo tuvieron los Benedictinos españoles. Estos edificios monumentales, sin una comunidad que los sostenga y cuide, que los conserva aseados, que recuerde y repita sus tradiciones, que los anime con el culto divino, con el santo rumor de los cánticos y oraciones, son esqueletos de piedra, que inspiran el mismo sentimiento que los cadáveres insepultos: se maldice al asesino, y se murmura del que abandonó el cadáver.

Y no son tan sólo las Iglesias y monasterios de Yuso y de Verdejo lo que allí hay que estudiar, ni el sepulcro de San Millán, sino las muchas tradiciones acerca de sepulcros de condes de Castilla, ricos magnates y personajes históricos, que allí tienen sus sepulcros, constituyendo el cerro de la Cogolla en una necrópolis arqueológica y digna de estudio. En las luchas entre leoneses y castellanos, que ensangrentaron los campos de Castilla, después de la muerte de D. Sancho el Mayor, como los leoneses invocaban á Santiago, los castellanos invocaban á San Millán, que este nombre daban en la Edad Media al Santo Emiliano, pastor y luego párroco de Vergugio.

Y en la disputa sobre su origen, y si Vergugio era Verdejo en la raya de Aragon y Castilla, ó Berceo en la Rioja y cabe el cerro de la Cogolla, los castellanos lo representaban vestido de monje negro, ó sea Benedictino, y los aragoneses de roquete y muceta, al estilo del clero parroquial de Aragon; y unos y otros de un modo anacrónico, siquiera lo sea ménos el de Castilla, pues el instituto Benedictino cobija todos aquellos varones ilustres en santidad que poblaron los claustros, aún en los siglos anteriores á San Benito, y cuyas reglas son ignoradas.

Lo más conforme con las reglas de buena crítica, y de indumentaria sagrada, parece que debe ser, representar á San Millán revestido de amplia casulla, al estilo antiguo, con cruz bizantina en la diestra, tal cual le representa la enorme lápida sepulcral del monasterio de Yuso, con cuyo dibujo honramos nuestra colección de Monumentos españoles, en la ILUSTRACION CATOLICA (1).

VICENTE DE LA FUENTE.

## S. E. EL CARDENAL HASSOUN.

Nació Monseñor Antonio Hassoun el 16 de Julio de 1809 en Constantinopla. Su padre Santiago Hassoun y su madre Teresa Puciagjian fueron excelentes cristianos. Todavía se recuerda en Constantinopla cuánta fortaleza demostraron durante la persecución que se cebó contra los católicos bajo el reinado de Mahmoud II.

Enviado á Roma á la edad de 19 años para seguir allí sus estudios, el joven Hassoun estudió durante cuatro años en el Seminario de San Pedro y en el Colegio de la Propaganda. Ordenado de Sacerdote en 1832, el Presbítero Hassoun fué inmediatamente agregado á las misiones orientales y enviado á Smyrna con el título de Vicario general. Diez años después, el 7 de Junio de 1842, el Papa Gregorio XVI le nombró Obispo de Anazarbe *in partibus infidelium* y coadjutor, con futura sucesión, de Monseñor Marusci, Arzobispo primado de Constantinopla. Más adelante, en 1845, la comunidad armenia eligióle por unanimidad «Petrik», es decir, jefe civil de los armenios católicos, dignidad que le fué inmediatamente reconocida por un Berat ó decreto imperial.

El siguiente año sucedía Monseñor Hassoun á Monseñor Marusci, que acababa de morir. Apénas instalado el nuevo Patriarca, fundó el Seminario Central y creó el Instituto de las Hermanas Arme-

nias de la Inmaculada Concepción. Las tenebrosas intrigas promovidas por los enemigos de Monseñor Hassoun, obligaron al venerable Prelado á renunciar en 1848 su cargo de «Jefe civil», conservando, no obstante, la administración espiritual de la Comunidad.

En 1866, algunos meses después de la muerte de Gregorio Pedro VIII, Patriarca armenio de Cilicia, eligieron los Obispos sufragáneos Patriarca á Monseñor Hassoun, quien tomó entonces el nombre de Antonio Pedro IX y reunió bajo su jurisdicción las dos Sedes. Pío IX ratificó esta elección el 13 de Julio de 1867.

El 27 de Setiembre del mismo año, por un decreto del sultan, se regularizaba este estado de cosas y se restablecía á Monseñor Hassoun en el cargo de Patriarca jefe civil de la comunidad armenia. Este reconocimiento oficial no desarmó á los enemigos de Monseñor Hassoun.

Reanudáronse más y mejor sus intrigas, y hastiado el venerable Patriarca de estos manejos, envió el 23 de Marzo de 1868 su dimisión á Faud-Bajá, ministro de Negocios extranjeros. Ni calmó este desinterés á los implacables sectarios, los cuales no dejaron de perseguir á Mons. Hassoun con sus odios. En 1872 vióse obligado el Patriarca á abandonar á Constantinopla y refugiarse en Roma, donde fué acogido por Pío IX con las muestras de la más profunda ternura. El augusto Pontífice estrechó contra su pecho al Patriarca de Constantinopla, y felicitóle por su noble actitud y valerosa firmeza.

Cuatro años duró el destierro del venerable Obispo. Habiendo concedido en 1876 el sultan Murat V una amnistía á todos los desterrados, volvió Monseñor Hassoun á Constantinopla el 6 de Julio, en medio de las entusiastas aclamaciones de todos los fieles.

Así que se supo su llegada, el clero todo y las personas más notables de la comunidad armenia salieron á recibir al eminente Prelado, y hasta los mismos cismáticos se apresuraron á ofrecerle sus homenajes. El gran visir Midat-Bajá recibió al Patriarca con la mayor atención y le demostró su particular aprecio. El sultan dió pruebas de sentirse animado de tan benévolo sentimientos, y confirmó á Mons. Hassoun en su dignidad reintegrándole en todos sus títulos.

En 1872 habíanse puesto dos Obispos á la cabeza del Cisma, entregando á la comunidad armenia á una especie de anarquía doctrinal del dogma de la infalibilidad pontificia, que había servido de pretexto á esta declaración de guerra. Vuelto á su diócesis, Monseñor Hassoun restableció la unidad dogmática entre los fieles, é hizo volver al seno de la Iglesia á los dos Obispos que de ella se habían separado. Estos dos Prelados se trasladaron el siguiente año á Roma, y recibidos en el Vaticano, abjuraron sus errores en manos de Leon XIII.

Esta pacificación honrará eternamente á Monseñor Hassoun. Todos los católicos de Oriente han experimentado el más dulce consuelo al saber que Leon XIII se había dignado conferir la púrpura al Patriarca de Constantinopla. Monseñor Hassoun es el primer Cardenal del rito griego creado desde Besarion. Ha tomado el título de los Santos Vital, Gervasio y Protasio en el Viminal.

## EL CLUB DE LAS FOCAS.

(Continuación).

No debía suceder así. En el momento en que el vértigo se apoderaba ya de él, tropezó casualmente su mano con el cable que llevaba arrollado á su cuerpo: inmediatamente tomó su resolución; la cuerda de salvamento iba á convertirse en instrumento de asesinato. Reuniendo cuantas fuerzas le quedaban, sumergióse en el agua, hizo tres dobleces de la cuerda, y á su extremo un nudo fuertemente apretado; después salió de nuevo á la superficie y esperó sin chistar una nueva acometida de su enemigo. Creyendo éste acabar con él de una vez, cayó sobre él precipitándose impetuosamente á su encuentro. Martín descargó sobre él un rudo golpe. El cáñamo mojado había adquirido un peso y una dureza considerables, y el marqués no pudo ya defenderse. En aquel momento supremo, el resplandor de un rayo rasgó la nube y el asesino pudo encontrarse cara á cara con su víctima. Después, lanzando Martín un grito de salvaje triunfo, blandió de nuevo su maza de cuerda y

(1) El dibujo de ella lo sacó el infatigable pintor y dibujante D. Valentín Carderera, fervoroso católico, en los últimos años de su vida, y se publicó en el tomo 50 de la *España Sagrada*.



asestó un segundo golpe sobre su víctima. El desdichado marqués de San Juan desapareció bajo las olas.

—¡En esto han venido á parar, dijo el calafate tomando aliento, los humos del gran nadador! Y sin perder minuto, hizo rumbo hacia el escolló depositario de su tesoro, volviendo á apoderarse de él. El aduanero le esperaba sin pestañear.

—¿Qué hay, Escroc? le preguntó. ¿Enteramente solo?

—Un hombre no puede salvar á los muertos. No he encontrado á nadie, ciudadano Sol.

—¡Pobres infelices.....! Buenas noches, muchacho. Hemos hecho cuanto hemos podido.

—En cuanto á esto, indudablemente, ciudadano Sol, nada se nos puede echar en cara. Buenas noches.

Escroc desapareció de su casa ántes que amaneciese, abandonando á su mujer y á su hija, y desde entónces no se volvió á oír hablar de él en Saint-Malo.

## IV.

Nos encontramos en Lóndres, en un suntuoso hotel de Pall-Mall: han transcurrido diez años desde los sucesos que acabamos de referir. Medio recostado sobre un cómodo diván, un hombre gordo, de aspecto vulgar y brutalmente caracterizado, fuma su pequeña pipa ennegrecida por su largo uso, verdadera pipa de cockney ó de calafate, junto á un gran bol de grog. Este hombre se halla envuelto en una bata extremadamente fina; en sus grandes piés se ven dos babuchas dignas de un sultan de los cuentos árabes, que descansan abandonadamente sobre el elegante pié de una chimenea de mármol blanco. Todo en la sala donde le vemos respira lujo y opulencia. Así, pues, este hombre, á pesar de su pipa y trivial semblante, es todo un gran señor. Es un emigrado francés, el Sr. Marqués de San Juan, último vástago de una poderosa familia que en otro tiempo su unió frecuentemente con la sangre ducal de Bretaña. El señor marqués salió de Francia al principio del reinado del Terror; pero á la inversa de sus compañeros, que no pusieron en su maleta de viaje otra cosa que una peluca de respeto y algunos pergaminos, él trasformó desde el principio las propiedades de sus padres, castillos, bosques y prados, en luises de oro y en letras sobre Lóndres. Su fortuna, segun se cuenta, es incalculable: podría comprar un barrio entero de la ciudad con una anualidad de la renta que le produce.

Después de su conversacion con el aduanero, Escroc (quizá le habrá descubierto ya el lector bajo esta magnificencia), desenterró la cajita, y sin entrar siquiera en su cabaña, ocultóse en los peñascos esperando que amaneciese: entonces ya había examinado todo su tesoro. El cofre encerraba un salvo conducto y todos los papeles necesarios para probar que el portador de él era efectivamente el Marqués de San Juan, y además, una enorme suma en letras sobre diferentes casas de Lóndres, y de oro en el fondo: en presencia de todo esto creyó Escroc volverse loco, y durante todo el día permaneció embriagado y como fascinado. Estremecíase su mano el tocar el oro, lo contaba, jugaba con él y lloraba. Colocaba en columnitas las piezas de veinticuatro francos y formando con ellas todo linaje de planos fantásticos y simétricos, y por último, haciendo rodar sus luises en el fondo del cofre, sumergía sus brazos en el oro con delirio.

Ni un remordimiento del crimen cometido, ni una pena, ni memoria de él siquiera, solo su sistema nervioso violentamente excitado, hacíale oír de vez en cuando ruidos amenazadores y estraños; entonces levantaba á pesar suyo los ojos, y cubriendo con su cuerpo la cajita preguntábase si habría en el mun-

do fuerza alguna humana que en adelante pudiese separarle de ella.

Al anochechar calmóse su fiebre y ocurrióle la idea de emprender la fuga. Se fué en derechura á uno de los escondrijos que le eran conocidos, y en donde los aduaneros se ocultaban. Pronto fué negocio concluido: Escroc conservaba el capote de calafate, y propuso *ganar su pasaje*, es decir, trabajar como uno de tantos marineros durante la travesía. En Southampton estuvo á pique de ser descubierto; pero salvado este peligro, Escroc nada tenía ya que temer. Así, pues, cambió súbitamente de tono y de mane-

vulgar que el comun de las notabilidades enriquecidas. Él fué en Lóndres lo que en los presentes tiempos hubiera sido en París; dió banquetes, aplastó al público con su torpe y fastuoso lujo, protegió á los bribones, hizo correr á Nese-Marchet, y entregóse á un juego infernal en los trinquetes clandestinos ó tolerados.

Vióse ante todo obligado á desembarazarse de los que pretendían ser sus iguales, pero ninguno de ellos sospechó su impostura; tan prudentemente obró al hacerlo, y tanta fué la buena voluntad que los demás vieron en él. Todo el mundo se halla más ó menos dispuesto á confundir la franqueza con la descortesía, olvidando que esta última no es las más de las veces otra cosa que una careta acomodaticia bajo la cual se oculta la mentira. Bien podeis ser rudo, é insolente, porque el comun de los gentes se verá inclinado á consideraros como un hombre que tiene derecho para no tener miramientos con nadie: Escroc, dotado extraordinariamente de grosería, nada tenía que temer bajo este aspecto; pero por muy débil y lata que fuese la etiqueta durante la emigracion, era todavía demasiada para el calafate. La simple política le molestaba y creíase burlado cuando se le saludaba de cierta manera.

Así, pues, rodeóse muy pronto por instinto de un círculo de supuestos emigrados, de gente baladí, que lamentaba de palabra la pérdida de una elevada posicion que nunca habían conocido y aparentaban por especulacion una adhesion fiel y desgraciada.

Por aquel tiempo había en Lóndres una turba de caballeros de este linaje.

Mientras los verdaderos proscriptos trabajaban valerosamente con sus manos, sus postizos cofrades, pretestando una educacion y una salud mucho más delicadas, se convertían en parásitos de algun Turcaret de allende la Mancha. Martin Escroc dominaba á éstos con toda su opulencia y encontrábase entre ellos como el pez en el agua.

Ademas, para entretener su ociosidad, habíase hecho miembro de un gran número de sociedades de templanza, de beneficencia, de tolerancia, de ciencias, de banquetes y de una infinidad de clubs. Estábase entónces en los comienzos del imperio, y la cruel mitología, de moda en Francia, atravesando el Estrecho á pesar del bloqueo continental, había venido á aplicar sus nombres pretenciosos á todas estas categorías demolidoras: era un furor de nombres griegos: los jockeys se llamaban Centauros, los nadadores Focas y los bebedores Silenos.

Escroc era un Centauro bastante mediano, pero era tolerable sileno, y sin disputa el rey de las focas.

En el club ecuestre era objeto de chacota; se le consideraba como una inagotable mina de apuestas absurdas y perdidas de antemano. Abusando de su completa ignorancia en materia de caballos, se le hacían comprar á precio de oro matalones que excedían de la edad y á los cuales hacía inscribir gallardamente para las carreras, y le hacían perder sus buenos billetes de Banco con una sangre fría casi caballeresca.

No sucedía lo mismo en el club de los nadadores. Con sus extraordinarios conocimientos en natacion y la codicia que le era peculiar, ganaba incesantemente y jamas perdía. Á fin de año hacíase una especie de balance entre ambos clubs, y lo que las Focas le entregaban equivalía á lo que le pescaban los Centauros.

En el momento en que lo presentamos á los ojos del lector, acababa de perder en el club de los Centauros apuestas ruinosas. Por otra parte, nada tenía que hacer en el club de los Anfibios, donde estaba agotada la materia: hallábase, pues, de muy mal hu-

(Sigue en la página 222.)

## MUNUMENTOS ESPAÑOLES.



LÁPIDA SEPULCRAL DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA: SIGLO XI.

COPIA DE UN DIBUJO DEL SEÑOR CORDERERA.

ras: la ciudad entera fué puesta á recaudo para amueblar la casa del señor Marqués. Al cabo de un mes, tomó el camino de Lóndres con un lujo de príncipe, él que había entrado en Southampton cubierto de miserables harapos y con su cajita debajo del brazo. Pero esta cajita era el cofre mágico de los Cuentos de hadas, puesto que encerraba nobleza y fortuna.

En Lóndres hizo efectivas sus letras y se encontró rico y dueño de muchos millones.

Entonces dejase deslizar muellemente por la pendiente de su nueva vida. Habiendo pasado su primero y más violento vértigo, disipada una vez la originalidad burlesca, compañera de una tan brusca metamorfosis, apenas aparecía más ridículo y menos



PÁGINAS DE LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO.



LOS MÁRTIRES CRISTIANOS CONducIDOS AL CIRCO.

(CUADRO DE DUPAIN, PREMIADO EN PARÍS.)



mor al reflexionar que perdía incesantemente por una parte y nada ganaba por la otra, cuando su ayuda de cámara, entreabriendo cautelosamente la puerta, anunció á M. Smithson.

PAUL FEVAL.

(Se continuará.)

## LOS MARTIRES. (1)

Salve, Roma imperial! ciñe tu frente  
De cien vencidos pueblos la corona;  
Se rinden á tu cetro las naciones;  
La region de la luz y el Occidente  
Y la abrasada zona,  
Recorren victoriosas tus legiones:  
Tus bélicos bridones  
En el Jordan abrevan y en el Sena,  
Y su galope rápido extremece  
La tierra de los viejos Faraones  
Y los vergeles de la patria helena:  
El breton te obedece;  
Y, tras lucha titánica, asombrado  
De tu poder que todo lo avasalla,  
Suelta la azcona y calla  
El cántabro feroz, nunca domado.  
Tus naves altaneras  
Del ancho mar oprimen los espacios,  
Llevando de cien playas y riberas  
Oro, mármoles, bronce y maderas  
Para tus circos, termas y palacios.  
Tus Césares son árbitros del mundo,  
Tus procónsules reyes,  
Príncipes tus patricios opulentos;  
¿Quién á romper se atreverá tus leyes,  
Si tu cólera trueca  
Las ciudades en páramos sangrientos?  
¿Quién ante tí no dobla la rodilla,  
Si eres Reina y Señora de la suerte  
Y esclavo el orbe á tu poder se humilla?

Así pensando en la imperial grandeza,  
Con lento paso un hombre  
Hacia Roma dirige su camino;  
Descalzo el pie, desnuda la cabeza,  
Una cruz de su cuello suspendida,  
Y en su mano el baston de peregrino.  
Asombrado detiénese un momento  
Al contemplar la pompa deslumbrante  
Del esplendor romano;  
Mas súbito, los ojos suplicante  
Dirige al firmamento,  
Extiende luego á la ciudad la mano  
Y exclama así con inspirado acento.

«Soberbia Roma que á tu yugo impío  
Sujetas las naciones,  
Esclavas de tu inmenso poderío;  
Ha sonado tu hora:  
Ha brillado en la tierra el sol fecundo  
De verdad y justicia, y en el nombre  
Del que murió por redimir al hombre,  
Yo vengo á dar la libertad al mundo.  
Reino santo en tí fundo  
Que el imperio hundirá de tus tiranos,  
Al siervo humilde y al mendigo haciendo  
De los grandes y Césares hermanos;  
Reino de paz que, como inmóvil roca,  
Se elevará glorioso  
Dominando las recias tempestades;  
Abarcará cuanto los cielos cubren,  
Y siempre combatido y victorioso  
Hasta el fin durará de las edades:  
Reino en cuyas banderas triunfadoras  
Verá el mundo asombrado,  
No las garras feroces  
Del águila que vuela á devorarle,  
Sino los brazos de la Cruz divina  
Abiertos con amor para abrazarle.»

¡Oh acentos bendecidos  
De salud y de paz jamás oídos!  
Cuando en la altiva Roma resonaron,  
Siervos, débiles, pobres y oprimidos  
En torno de aquel hombre se agruparon.  
—¿Quién eres? asombrados le dijeron:  
«Pedro, siervo de Cristo  
Hijo del solo Dios omnipotente,  
Cuyos portentos admirada ha visto  
La palestina gente.  
Por salvarnos murió crucificado;  
Más luego subió al Cielo, en donde mora  
De gloria eterna y esplendor cercado:  
Guarda de su doctrina salvadora  
Dejó la Iglesia Santa,  
Y á mí todo poder me ha sido dado.»

Lo oyó el tirano, y, cual terrible fiera  
Cuando se siente herida,  
De cólera rugió, gritando: ¡Muera!  
Y Pedro en cruz infame dió la vida.  
¡Oh pobres y oprimidos  
Que abristeis vuestro pecho á la esperanza...!  
No temáis, no; la tumba que le encierra,  
El solio de la paz y la justicia  
Sostendrá como roca incontrastable

(1) Del poema *La Iglesia Católica*.

Hasta el fin de los tiempos y la tierra:  
No temáis; del tirano los jardines  
Darán seguro asiento  
A un palacio opulento  
De Pedro consagrado á la memoria,  
A donde irán de todos los confines  
Reyes, príncipes, pueblos y naciones  
Veneración á tributarle y gloria:  
No temáis; Pedro vive con vosotros;  
Que Lino y Cleto en pos, Clemente y Sixto,  
Fieles recogen la divina herencia  
Y dan su sangre por la fe de Cristo.  
¿Qué importa que los déspotas preparen  
El puñal, los tormentos y la hoguera  
En su furor insano,  
Si es la muerte divina mensajera  
Que la victoria canta del cristiano?

¡Ah! Mirad cómo crecen  
De Cristo los heroicos confesores:  
Las provincias romanas  
Como inundantes aguas van llenando:  
Tiemblan los poderosos; se estremecen  
Los robustos; estallan en furor  
En sed ardiendo de feroz venganza  
Y el imperio ensordecen  
Los gritos de exterminio y de matanza.  
Las flechas y cuchillos aguzados  
Atraviesan los pechos virginales  
Y siegan las gargantas inocentes;  
Y en resinas ardientes  
Abrasados en llamas los cristianos,  
Son lúgubres blandones  
Del horrible festín de los tiranos;  
Los líbicos leones  
Y las feroces hienas,  
Con sangre de cristianos enrojecen  
Del anchuroso circo las arenas;  
Y enteras poblaciones  
A cuchillo traspasa  
El insano furor de las legiones;  
No hay compasión ni tregua; mas ¡oh gloria!  
¡Que los mártires triunfan! Ved; contentos  
¡Van á la muerte; suya es la victoria!  
A la faz de los déspotas sangrientos,  
Su fe proclaman y á su Dios bendicen  
En medio de los bárbaros tormentos.

¡Gloria á Dios! cuyo aliento comunica  
La fe que de los fieles confesores,  
Del martirio anhelantes,  
El número y constancia multiplica.  
La sangre de los mártires de Cristo  
Es germen de cristianos:  
¿Cuántos son? ¡Si podeis, exterminadlos!  
Para darle la muerte y el tormento  
No hay verdugos ni cárceles bastantes;  
Los pretorios romanos  
No tienen ya cuchillos suficientes,  
Ni fieras los desiertos africanos.  
Con el poder de vuestro altivo imperio  
Armado del puñal y de la hoguera,  
De la Iglesia naciente  
¿Detener pretendisteis la carrera?  
¡Insensatos! ¿No veis? La clara fuente  
Al pasar por los riscos y breñales  
Se ha convertido en invasor torrente:  
Ora trocada en anchuroso río  
No detiene su marcha triunfadora:  
Opónese á su paso la montaña;  
Pero es en vano, que el raudal bravío  
Con impetu á la cumbre se arrebató;  
Cubren sus aguas la soberbia altura,  
Y formando rugiente catarata  
Inundan vencedoras la llanura....

Ya la culpable Roma se extremece,  
Y el pálido fulgor del paganismo  
Ante los rayos de la Cruz fenece.  
Brilla en el cielo el Lábaro divino,  
Entusiastas le aclaman las legiones,  
Le sigue arrebatado Constantino;  
En el Tíber sepúltase el tirano;  
Triunfa la Cruz; coronase de gloria  
Para brillar en perdurable solio,  
Y sube de las negras Catacumbas  
A reinar en el alto Capitolio.

¡Paz! ¡Paz! ora resuenan  
Los ecos voladores,  
Y de la Cruz los cantos vencedores.  
Del aire vago los espacios llenan.  
¡Oh! ¡Cuán bella y radiante,  
De laurel inmortal la sien ceñida,  
Se levanta la Iglesia perseguida  
Del circo y de las cárceles triunfante!  
No es tan pura y hermosa  
La alegre primavera, cuando ufana  
Tras la crudeza del invierno impío,  
Los campos engalana  
Con soberana pompa y atavío.  
La Cruz resplandeciente  
Del Ocaso al Oriente  
Del imperio en los ámbitos campea:  
¡Escuchad, escuchad! divino acento  
Recorre la extension del raudo viento:  
Es la voz de los Padres de Nicea:  
¡Credol dice la Iglesia extasiada,  
¡Credol repite el asombrado mundo;  
¡Gloria á Dios! canta el ángel en el cielo,  
Y un grito de furor lanza el profundo.

Al escucharle, el paganismo herido  
Que ya apenas alienta,  
Se siente estremecido;  
Y en el esfuerzo de la muerte intenta  
Al Cristo derribar: ¡delirio vano!  
Nada podrá su empuje giganteo:  
Sucumbirá el tirano,  
Y de su sangre al espirar teñido,  
Exclamará: ¡Venciste, Galileo!

FRANCISCO SANCHEZ DE CASTRO.

## MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDAEN.

(Continuación).

Yo lo soy, gracias á Dios, á pesar de los manejos de la señora de Bord. Valvert es un mundo pequeño muy singular; cada uno trae á él sus pasiones, sus gustos, sus preocupaciones; el barniz de la buena crianza cubre todo esto. Al principio me han festejado, se han agrupado al rededor mío, con grande escándalo secreto de mi madrastra, que poco á poco ha sabido dirigir los ánimos como ella quiere, y se ha restablecido el orden.

¿Sabes, Magdalena, que has nacido bajo una brillante estrella? Eres rica, como yo desearía serlo, y, entre paréntesis, me estaría muchísimo mejor que á tí.

Me siento protegida, querida; mi hija no tiene nada que temer bajo la égida del general; ¡Dios sea alabado mil y mil veces!

Amaury de Vieilfort á Jorge de Valmont.

18 DE ABRIL.—Querido amigo: No tengo el genio de Alejandro para cortar los nudos gordianos, y hace cinco meses que gozo de la hospitalidad de Valvert, de la benevolencia de la señora de Bord, de las preferencias de su hija mayor, de las amabilidades de todo su círculo; veo despedir los brillantes jóvenes que han aspirado á la mano de la señorita Ana; me animan, por decirlo así, me empujan para que me declare, y yo titubeo.... ¿Qué vas á pensar de un valor que ni las nieves ni las tempestades podían arredrar, que ha luchado contra los animales feroces y contra los hijos del desierto? Sueño, y temo el despertar.

¿Si vieses á la que en mi corazón llamo mi prometida! No tiene diez y siete años; es el ídolo de su madre; creo que me ama.... Sencilla y expansiva como una niña feliz, su vida es un canto, una fiesta, una dicha; se asustará de mi carácter frío, de los quince años que nos separan y que me dan la apariencia de un mentor demasiado grave. ¿Ama ella á otro?

¿Tengo que perder mi más dulce ilusión?  
Es extraño, no es verdad, que las dos mujeres que han dado interés á mi solitaria vida tengan el mismo apellido? ¿Crees que son primas? ¡Te equivocas, Jorge! Son hermanas de padre. La que ha dado sombra voluntariamente á mi porvenir se ha casado con un sexagenario el general de Cyrcey... y millonario: se cuentan fábulas sobre su fortuna. Este viejo excelente, convengo en ello, ha merecido más que yo. Lo cual es poco lisonjero para tu amigo. Se dice... pero no quiero repetirme murmuraciones de salón; me cuesta muchísimo pensar que tal vez sea cuñado de esa pícara...

La he vuelto á ver sin cólera, pero ¡con qué desprecio! ¿Debia tratarme tan odiosamente? Jorge, ¡no me hables más de ella! Su marido, muy inocente de este negocio, tiene por mí atenciones que me confunden, y ¡Dios me preserve de afligirlo! Es el hombre más honrado, el alma más leal que conozco. El señor de Bord, su suegro, antes le rendía homenaje de sus respetuosos sentimientos; ahora hay entre ellos una familiaridad que me representa la nuestra. El señor de Cyrcey es el decano de nuestra sociedad; pero no sé por qué milagro ni tiene gota ni reumatismo, y ni sus cabellos blancos, ni sus años han alterado su buen humor.

¡Ana no es falsa! ¡Me parece que me puedo aventurar en el sendero en que brilla su mirada!

19.—He creído que iba á hablar, querido Jorge.... Se anunciaba el casamiento de la señorita du Clos, amiga de mi... futura.

Y tú, hada de las rosas, le ha preguntado la señora de Bosy, no te decides?

Me ha mirado con una turbación infantil y encantadora.

¡Soy tan feliz en Valvert, señora!



Y por lo bajo, me ha dicho:  
No hay más que un ser en el mundo por el que yo lo dejaría.

¿Lo crearás? he fingido que no lo oía.

Querido, es imposible que me den una negativa.

20.—He pasado el Rubicon, Jorge, y más afortunado que César, he triunfado desde el primer paso: estoy admitido como prometido. ¿Por qué temblaba tanto? La señora de Bord ha estado muy amable, y Ana me ha confesado que no ama a nadie más que a mí. Parece que todo el mundo había adivinado mi secreto; pero los más encarnizados de mis rivales son bastante corteses para dejarme los honores de la guerra y dirigir a otra parte su sed de conquistas. Oídme llamar «hijo mío» por la señora de Bord me hace el efecto de una alucinación. Ven, te lo suplico; le ha hablado a mi novia de tí, y me riñe mucho porque te he hecho tales confidencias. ¿Será Vieilfort digno de ella? Por mí solo no lo sé; es menester que me ayudes tú, que estás ducho en la ciencia de la elegancia, que yo, por desgracia, he olvidado el aprenderla. Estoy en el paraíso del buen gusto; yo, el salvaje, como me llamabas en el Colegio, y voy a casarme con una hija de la civilización, acostumbrada a un lujo asiático. ¡Si fuera a disgustarse en Vieilfort!... Ven, Jorge; en nombre de nuestra amistad sé testigo de mi felicidad después de haber participado tan fraternalmente de mi pena!

ABRIL.—Ana es ya la prometida del señor de Vieilfort; la señora de Bord no ha trabajado en vano. Camila me repetía esta mañana estos versos de Racine:

«He visto al impío adorado en la tierra; semejante al cedro, escondía en los cielos su frente audaz, parecía gobernar el trueno a su antojo; pisar con sus pies a sus enemigos vencidos... no he hecho sino pasar, no existía ya.

Mi padre... la señora de Bord... Todas mis oraciones son para pedir a la Providencia que aparte la desgracia de ellos!

No dejaremos a Valvert hasta después del casamiento en Junio. Mi madrastra hace todo cuanto puede para que yo confiese la pena que supone que tengo: ignora que todo dolor ha desaparecido de mi corazón. He oído al señor de Vieilfort decir a Ana:

¿Es que el señor de Cyrcey vive siempre en Valvert?

—¡Ciertamente que no! ha respondido con viveza mi hermana; ahora está aquí accidentalmente. ¿No es muy venerable mi viejo cuñado?

—Es un hombre muy digno, despejado, valiente y generoso.

—Omitís su título más hermoso; es millonario, podría cubrir de esplendores a su querida Magdalena, pero ella no le gusta brillar. Yo no la quiero, y V., Amaury?

—Yo no quiero más que a V.

¡Muy bien! Mi madre dice que Magdalena es falsa, orgullosa, queriendo hacer creer que tiene mucho talento.

—«La señora de Bord tendrá razón» ha respondido el señor de Vieilfort gravemente. ¡Callaos, pensamientos!

Teresa está mala de gravedad; quisiera cuidarla, velar a su cabecera, pagarle parte de la deuda de agradecimiento. Mi madrastra ha persuadido al señor de Cyrcey que eso sería una imprudencia, y mi buen marido insiste con una afectuosa obstinación para que me deje reemplazar en el cumplimiento de este deber. ¡La señora de Bord no comprende los sentimientos del corazón! No ha perdonado nunca a Teresa su abnegación por mí, y fiel en su sistema de ocular persecución, no cesa de hacerme padecer.

Ha tomado la costumbre de escoger en las cajas que me envía mi costurera lo que le agrada para ella ó para sus hijas, lo que aumenta considerablemente mis gastos.

(Se continuará).

## CRÓNICA UNIVERSAL.

### EUROPA.

ESPAÑA.—El señor Obispo de Málaga en su visita al pueblo de Coin dirigió tiernas pláticas a los presos de la cárcel, exhortándoles a la resignación y a que una vez cumplidas las penas que extinguen a causa de sus delitos, emprendan una vida honrada. Los

presos oyeron edificadas la consoladora y elocuente palabra del venerable Prelado, que antes de retirarse les repartió a todos limosnas desde 10 a 30 reales, según la mayor ó menor necesidad de cada uno.

—En el pueblo de Alborote (Granada) se ha cometido últimamente un robo sacrilego, llevándose los ladrones el copon de la parroquia, después de haber esparcido por el suelo las sagradas formas.

—El pueblo de Puchercos se hunde, y el vecindario ha empezado a desalojar las casas. Hace veinte años que el terreno en que se asienta el pueblo, se hundía; pero las grietas que aparecieron fueron ligeras. Hoy las grietas son mayores; los temblores de tierra han aumentado, y la población está amenazada de una sumersión. En una extensión de un kilómetro cuadrado se ha hundido todo un territorio casi llano, desprendiéndose también gran trecho de una ladera, que ha interceptado un barranco.

—El temporal de aguas de que hablamos en el número anterior ha continuado, si bien en estos últimos días ha perdido gran parte de su intensidad.

El día 19 el Júcar comunicó a gran número de pueblos de la provincia de Cuenca. En Sevilla las aguas del Guadalquivir cubrieron los muelles con 1,50 metro de copa y anegaron la vega y los pueblos ribereños.

En Sevilla el día 20 descendió el Guadalquivir, mientras que en Granada nuevas lluvias aumentaron el caudal de aguas del Genil.

El día 21 cayó sobre Madrid una copiosa nevada, que durante algunas horas impidió casi por completo la circulación por ciertas calles. En la mayor parte de las provincias llovió con abundancia, creciendo nuevamente los ríos que el día anterior habían tenido algún descenso en el nivel de las aguas. El Guadiana destruyó el puente provisional de Mérida. El Guadalquivir inundó una calle de Sevilla, y se hundió una casa a causa de la inundación. El Alameda y Meron unidos inundaron varios pueblos de Albacete, y el Segura tuvo considerable crecida.

El día 24 hubo una grande alarma en Orihuela y Cieza a causa de la crecida del Segura, que en Cieza principalmente causó daños de mucha consideración. El 24 continuó la subida de las aguas de dicho río que causaron muchos destrozos en los pueblos ribereños, é infundieron un pánico horrible en Orihuela. La provincia de Salamanca quedó cubierta en este día por una considerable capa de nieve.

El Segura inundó el 24 una parte de Orihuela; pero posteriormente su corriente ha descendido, mejorando algún tanto el tiempo en toda la Península.

—En Utiel ocurre una segunda edición de los escandalosos presos de Guadix: robos, asesinatos, asaltos de casas, frecuentes tiroteos en las calles, etc., siendo todo esto debido a una cuadrilla de treinta salteadores que vagan impunemente por el pueblo y sus cercanías.

—Un maestro de escuela de Almería, que cuenta cincuenta años de buenos servicios, se ha visto obligado a implorar la caridad pública para no morir de hambre.

—Terminada la discusión del mensaje de contestación al discurso de la Corona, dicho documento fué aprobado por 210 votos, y siendo 414 el número de diputados que hasta ahora han jurado su cargo, resulta que el Gobierno obtuvo una mayoría de 6 votos.

El lunes 24 empezó en el Senado la discusión del mensaje de contestación al discurso de la Corona.

FRANCIA.—El día 21 por la mañana se celebró en la Capilla Expiatoria de París el aniversario de la muerte de Luis XVI. Desde las primeras horas de la mañana se dijeron misas en dicha capilla, siendo considerable el número de fieles que acudió a oírlos. D. Carlos y su augusta esposa doña Margarita asistieron a la misa de las diez, y también asistió a ella el Duque de Nemours.

En casi todas las poblaciones de Francia celebraron los realistas el aniversario de la muerte del rey mártir.

—Las Cámaras francesas han reanudado sus tareas, eligiendo presidente en la Cámara de diputados a M. Gambetta y en el Senado a M. Say. M. Gambetta, al tomar nuevamente posesión del sillón presidencial, pronunció un verdadero discurso del trono. Anunció solemnemente la continuación de la persecución religiosa, hipócritamente disfrazada con la máscara de la reivindicación de los pretendidos derechos del Estado, y la de la paz exterior. M. Gambetta obtuvo 283 votos para la presidencia, y M. Say 170.

—En Lyon y en otras ciudades de Francia han celebrado últimamente los legitimistas varias fiestas en honor al ilustre Conde de Chambord. La fiesta celebrada en Lyon fué solemne. La sala en que se celebró, se hallaba adornada con banderas blancas y escudos, en los que se leían, según la *Civilisation* de París, «las más hermosas palabras del rey.» El busto del Conde de Chambord ocupaba el puesto de honor.

—En París se ha anunciado el inmediato reemplazo de M. Alberto Grevy, gobernador general de Argelia, por el general Gallifet.

PAISES BAJOS.—Las noticias que se han recibido de los estragos causados por las inundaciones en los Países Bajos y en Bélgica, son horrorosas. Las pérdidas se calculan en muchos millones de francos.

En casi todas las capitales de Europa se han abierto suscripciones en auxilio de tantas y tantas desgracias.

INGLATERRA.—El día 18 se desencadenó sobre Inglaterra terrible huracán, que causó la muerte de gran número de personas, sucumbiendo unas víctimas del excesivo frío, y otras ahogadas en el Támesis. Se calculan en cincuenta millones de francos las pérdidas sufridas por el comercio solo en el Támesis. Se perdieron sobre cien buques. Toda la isla está cubierto de espesa capa de nieve. Las comunicaciones con Londres han estado interrumpidas durante dos días, reinando en aquella capital una alarma muy grande, producida por la falta de víveres.

—Faltan noticias de la mayor parte de los condados de Irlanda, que la nieve ha incomunicado con Dublin. Se sabe tan solo que el Gobierno ha intentado nuevos procesos contra gran número de individuos de la Liga agraria, acusados del delito de conspiración. Se cree que estas pérdidas del Gobierno producirán nuevos disturbios.

—Toda la prensa católica de Europa ha copiado íntegra la carta Pastoral que ha dirigido a los irlandeses el Sr. Arzobispo de Dublin, al comunicarles la carta de Su Santidad.

Hé aquí el párrafo más notable de dicho documento:

«No me detendré a recomendar esta carta a vuestra respetuosa atención: Aun cuando el Padre Santo no tuviera otros derechos a nuestro respeto que los que nacen del reconocimiento, una sola palabra suya debía imponernos la veneración. Pero esas palabras son el oráculo de la más grande autoridad que hay sobre la tierra.

«Habla en la abundancia de su corazón paternal a sus irlandeses siempre fieles; habla desde la altura de esta Cátedra de Pedro, a la cual Irlanda ha permanecido siempre adherida en las más furiosas tempestades, y en las horas más críticas de la historia; nos habla como Vicario de Cristo, y a él especialmente son aplicables las palabras del Divino Maestro: «Quien os escucha, me escucha a mí y a quien me envía.»

AUSTRIA.—En este imperio ha ocurrido últimamente una pequeña modificación ministerial. Los dos ministros liberales que quedaban en el ministerio del conde Taaffe han presentado la dimisión, y han sido sustituidos por el tcheco Sr. Prazak, y por el barón del Pino, católico puro y patriota probado en difíciles circunstancias. Este ocupa el ministerio de Comercio, y el Sr. Prazak el de Justicia.

—En Pesth han sido bautizados últimamente cinco judíos conversos. Asistieron al solemne acto gran número de personas de la aristocracia húngara.

ORIENTE.—M. Barthélemy Saint Hilaire, ministro de Negocios extranjeros de Francia, ha escrito al Gobierno de Atenas manifestándole el disgusto con que ve Europa los armamentos de los griegos. Esto no obstante, los órganos más autorizados del Gobierno griego manifiestan que el Gobierno está decidido a no retroceder, é indican que cuentan con sus aliados naturales, uno de los cuales se cree que sea la Liga de Albania.

—El ministro de la Guerra del Gobierno de Atenas ha ordenado que no se expida ningún pasaporte para el extranjero a los individuos inscritos en los registros militares, y que se formen tres grandes depósitos militares en el Pireo, Chalteis y Misolonghi.

—La Sublime Puerta activa también sus preparativos de guerra contra Grecia, y envía tropas y provisiones al Epiro y Tesalia. Mukar-Bajá ha sido nombrado general en jefe de las tropas que han de guerrear contra los griegos.

—Actualmente se hallan reunidos en Constantinopla todos los Obispos de Armenia para la elección de Patriarca que ha de sustituir al Cardenal Hassoun en la dirección de la Iglesia armenia.

ITALIA.—Ha fallecido en Nápoles el famoso general Bosco, modelo de caballeros cristianos, que por la causa de la Religión y de la legitimidad aventuró no pocas veces su carrera y su vida. En breve publicaremos su retrato, que hemos pedido a Italia.

—Garibaldi ha dirigido una carta a varios italianos residentes en Trieste, en la que les promete trabajar por la unión de dicha ciudad a Italia.

### ASIA.

ARMENIA.—El episcopado, el clero, y las personas distinguidas de Armenia, dirigieron hace algún tiempo una respetuosa exposición a Leon XIII, en la cual, después de dar las gracias a Su Santidad por haber otorgado a Monseñor Hassoun la dignidad cardenalicia, le rogaban que le enviase nuevamente a la Armenia, ya para consuelo de los católicos orientales, ya también para exaltación del Catolicismo en Oriente.

El Padre Santo contestó, manifestando una vez más sus deseos de conservar a su lado al Cardenal Hassoun.

—El representante de Su Santidad en Constantinopla y el Sínodo armenio se ocupan con infatigable celo en la sumisión de los eclesiásticos que con algunos seglares permanecen todavía en el cisma. Sus esfuerzos van coronados hasta ahora del éxito más



completo. Dos Obispos que todavía no se habían sometido á la Santa Sede, se han sometido últimamente, lo mismo que todos los Monges y seglares, con muy contadas excepciones.

—Ademas, de todos los pueblos de la Armenia llegan diariamente á los Obispos mensajes de Comunidades no católicas, que se separaron de la Iglesia siglos ántes que los cismáticos de que hemos hablado, y que piden ser recibidos en el seno del Catolicismo.

—Un incendio ha destruido la iglesia de Husri-Mansour, del Arzobispado de Nicosia, con lo cual han quedado privadas de las ceremonias eclesiásticas ochenta familias recién convertidas.

PALESTINA.—Los católicos de Karoc, que se vieron obligados á dejar dicha poblacion, se han reunido en Madaba, donde bajo la proteccion del Patriarca de Jerusalem, están levantando una magnífica iglesia. El emperador Francisco José de Austria ha ofrecido regalar á dicho templo un órgano, varios vasos sagrados y una custodia.

CEILAN.—El 1.º de Enero se abrió en Jaffna, bajo el patronato del Obispo de la diócesis, el magnífico Colegio de San Patricio, cuya direccion ha sido confiada al R. P. Smith.

—Entre los misioneros que en el siglo XVII sufrieron el martirio por la fé en la isla de Ceilan, figura un Jesuita llamado Antonio Pecci, que fué martirizado en 1628, y que se cree perteneció á la familia del Pontífice reinante.

—Actualmente están en construccion en Ceilan cinco iglesias católicas y tres capillas.

#### ÁFRICA.

TRANSVAAL.—Los boers no cejan en sus planes belicosos, y últimamente han sitiado y obligado á rendirse á la guarnicion inglesa de una plaza fortificada.

Los periódicos ingleses tratan de destruir el mal efecto que esta noticia ha producido en los círculos de Lóndres, diciendo que la guarnicion que se ha rendido era poco numerosa.

#### AMÉRICA.

CUBA.—En la Habana acaba de establecerse una Comunidad de Padres Carmelitas, que actualmente se compone de diez religiosos, y que en breve se compondrá de doce, segun ha anunciado la prensa diaria.

ESTADOS-UNIDOS.—En algunas diócesis de esta República faltan profesores para las escuelas católicas. Hay diócesis como la de Boston que con una poblacion de 310.000 católicos sólo tiene 16 escuelas parroquiales, y como la de Nueva-York que con una

poblacion católica de 600.000 almas tiene sólo 80 escuelas. Aun en las diócesis en que existe mayor número de escuelas, cada maestro tiene que cuidar por lo menos de 400 ó 500 discípulos.

—El 21 se desencadenó sobre los Estados-Unidos una violenta tempestad, acompañada de fuertes nevadas. Todos los buques que debían salir de los puertos del Atlántico, suspendieron su viaje á causa del espantoso temporal que reinaba en el mar.

—Es tal el estado de anarquía en que se hallan algunos Estados mejicanos, que el Gobierno de los Estados-Unidos se ha visto obligado á enviar tropas á la frontera en vista de que una cuadrilla de bandidos mejicanos ha asesinado á varios súbditos norteamericanos despues de hacerles sufrir horribles tormentos.

PATAGONIA.—En Patagonia han bautizado últimamente los misioneros católicos á cien catecúmenos, y han escrito á Europa diciendo que en aquella apartada region «la mies es abundante y los obreros son pocos.»

En breve saldrán nuevos misioneros para Patagonia, que se halla muy trabajada por la propaganda protestante.

PERÚ.—Despues de una sangrienta batalla en que los peruanos perdieron 70 cañones y 2.000 prisioneros, teniendo ademas 7.000 bajas, el ejército chileno entró en Lima, con lo cual puede darse por terminada aquella guerra.

Por la intervencion del Cuerpo diplomático se ha celebrado ya un armisticio y se está negociando la paz.

I.

#### ADVERTENCIAS.

Hemos hecho el giro anunciado contra los suscritores que adeudan cantidades á esta Administracion. Como es de suponer entre personas de probada lealtad y buena fé, esperamos que será puntualmente satisfecho. Los suscritores contra quienes giramos están recibiendo el periódico hace más de medio año sin devolverlo ni avisar nada en contra.

Excusado parece advertir que cualquiera equivocacion involuntaria en que pueda incurrirse, se deshará, aún despues de hecho el pago, porque en ningun caso queremos perjudicar á nadie.

Con este número recibirán nuestros lectores dos prospectos del año V de LA ILUSTRACION para que los hagan correr entre personas que puedan suscribirse. Esperamos de la entusiasta adhesion de nuestros amigos, que su recomendacion será la mas eficaz para que el periódico se propague.

#### JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Solucion al del número anterior:

La limosna es la riqueza de las riquezas e impide que se corrompan.

Madrid, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina, Plaza del Bombo, número 4.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el órden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

La obra que con satisfaccion ofrecemos al público, precedida de la sancion del Ordinario, y publicada en Barcelona, se halla dividida en la forma siguiente:

Tomo I. *Situacion actual politico-religiosa*.—Consta de 598 páginas á dos columnas, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario.—Precio: 12 rs. en rústica y 18 en pasta.

Tomo II (primera parte). *Infalibilidad Pontificia*.—Consta de 1.644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos de tamaño ordinario.—Precio: 36 rs. en rústica, y 44 en pasta.

Tomo II (segunda parte). *Proximidad del fin del mundo*.—Consta de 1.700 páginas, y comprende el material de 19 tomos del tamaño expresado.—Precio: 36 reales en rústica, y 44 en pasta.

El tomo intitulado *O'Connell, El Anticristo y la revelacion de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos.—Precio: 28 rs. en rústica, y 36 en pasta.

Tomo II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Cainismo, Masonismo, Internacionalismo* (volumen A).—Consta de 900 páginas, y comprende el material de 9 tomos del mismo tamaño.—Precio: 24 rs. en rústica, y 32 en pasta.

Tomo II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Mistica cristiana, Profecias bíblicas y modernas* (volumen B).—Consta de 1.732 páginas, y comprende el material de 19 tomos como los anteriores.—Precio: 36 rs. en rústica, y 44 en pasta.

Fíjese la atencion en el precio reducidísimo de los tomos, el cual es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen, porque á lo sumo representa dos terceras partes del mismo, y resulta gratis la otra tercera parte.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías nacionales y americanas. Para los pedidos dirigirse á los Sres. Pons y C.<sup>ª</sup>, calle de Petritxol, 9, y á la Agencia internacional de publicaciones de Jaime Oliver y Castañer, calle de Mendizabal, 14, en Barcelona.

Los pedidos, acompañados de su importe en libranzas del Giro mútuo, ó en otro valor de fácil cobro sobre dicha plaza, serán servidos á corre-a-vuelto, en cuyo caso deberán añadirse al precio 2 rs. por tomo en rústica, y 3 en pasta, por razón de franqueo. Es preciso mencionar, para evitar equivocaciones, la provincia á que el punto de consignacion corresponda.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al *Dinero de San Pedro*.

LIBRERÍA CATÓLICA DE SAN JOSÉ.

#### HISTORIA

DE LOS

### HETERODOXOS ESPAÑOLES,

POR EL DOCTOR

D. MARCELINO MENENDEZ PELAYO.

#### TOMO SEGUNDO.

Véndese en las principales librerías de España á 40 rs.

Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, á Don Vicente Sancho-Tello, Gravina, 20, Madrid

### CONFITERIA DE GONZALEZ.

Postigo de San Martin, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.—Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 reales, almibares de todas clases á 4 rs. libra.—Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve á domicilio.

### GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administracion de la Revista, Estrella, 7, segundo. Madrid.